



EL CALZADO EN LOS SIGLOS DEL ROMANICO

Por LUCIANO FARÍÑA COUTO

No es nueva la consideración de la indumentaria como parte importante de los estudios arqueológicos, pero esta importancia se revitaliza con el estudio de las mentalidades como aspecto de gran prirvanza en la historiografía moderna que lo incorpora como algo a tener muy en cuenta en la concepción global del hecho humano que la historia trata de reflejar de la manera mas objetiva posible.

Desde este punto de vista el estudio del calzado, en apariencia poco significativo, adquiere importancia, lo que nos animó a redactar estas notas, a titulo divulgativo, sin mas pretensiones y dentro de las limitaciones que un articulo periodístico ofrece para un amplio desarrollo del tema, intentaremos, exponer de manera sucinta, como se calzaban las gentes en los reinos españoles en tiempos medievales.

Las distintas épocas de la historia del calzado nos muestran un proceso evolutivo, y en consecuencia, se aprecia cuanto el de cada período es heredero del anterior y pervive en los sucesivos.

Reduciéndonos a los siglos del desenvolvimiento del estilo románico, los siglos XI al XIII, con especial referencia al ámbito de lo gallego en sus relaciones con el resto del mundo occidental, con las influencias mútuas de unas regiones en otras, que facilitó grandemente el fenómeno de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, puede señalarse que en esta época el calzado nos ofrece como características generales la variedad y riqueza de sus materiales, así como el cuidado de su confección, a cuyo conocimiento nos conducen las representaciones iconográficas, las noticias documentales y literarias, incluso algunas disposiciones legales que, como los fueros, se ocuparon de proteger su fabricación contra cualquier tipo de fraude.

Durante el siglo XI, la escultura y las ilustraciones de los códices miniados, nos presentan a los nobles llevando un calzado de zapatos sin ataduras, bastante altos como puede apreciarse en la fig. 1, tomada por VIOLET LEDUC, de un bajorelieve del tímpano de la iglesia de la abadía de Vezelay, punto de inicio de una de las vias que conducían a los peregrinos franceses hasta reunirse con los que caminaban por las otras dos y reunirse en Ostabat, para penetrar en España por Roncesvalle, que podemos comparar con los zapatos que lleva el rey David de la pilastra izquierda de la puerta de las Platerías de la catedral de Santiago de Compostela (fig. 2).

Las gentes del pueblo llevaban sandalias o calzas cortas, o se representaban con los pies descalzos. Usaban asimismo los "zuecos" y las "abarcas", calzado sencillo, muy característico de los reinos españoles medievales, formados por

una plantilla de suela o esparto que se sujetaban al pie con cordeles (fig. 3).



Fig. 1



Fig. 2

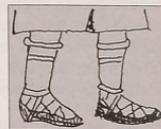


Fig. 3

Algo mas tarde, la gente del pueblo lleva calzas, con zapatos sujetos por un boton o una hebilla (fig. 4), o unas calzas bajas con babuchas (fig. 5). Por esta misma época, los personajes distinguidos adoptan para el calzado formas variadas; por una parte son semejantes a los de la figura 1, pero adornados con cierta riqueza, cada vez mayor, al incluir perlas, piedras finas, y bordados; otros zapatos van dotados con una alta vuelta o lengüeta, para facilitar la introducción del pie; algunos son puntiagudos en la parte delantera y descubiertos en el tobillo; otros van provistos de tirillas o cintas para enrollar en el tobillo y alrededor de la pierna. Los religiosos llevan sandalias con suela que se sujeta con correas anudadas a una cinta que rodea el tobillo.

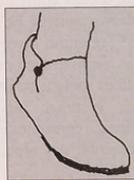


Fig. 4



Fig. 5

En el siglo XII el calzado se hacía, tanto para los hombres como para las mujeres, de paño o tela o de cuero de diversos colores, con bordados y excesiva riqueza, retornándose a la moda del uso de cintas, tirillas y galones preciosos enrollados alrededor de la pierna, tan en boga en la alta edad media, perpetuándose hasta los primeros años del siglo XIII, siendo abandonada definitivamente hacia mediados del siglo.

Se volvió a los zapatos sujetos con hebillas y cordones, hechos de cuero coloreado o de paño, bordados con oro y otros colores, generalmente abiertos por el tobillo. Estos zapatos eran de diversos colores; se les denominaba "zapatos", si estaban hechos de paño, y se llamaban



"cordobanes" si eran de piel; este nombre proviene de Córdoba, en donde comenzaron a trabajarse los cueros finos y tafiletes, cuyo curtido y elaboración fué secreto guardado rigurosamente por Babilonia en los siglos de la Antigüedad, introducido en España por los árabes y que ya en tiempos de Carlomagno eran famosos, hasta el extremo de ser proveedores de todas las regiones de la Europa occidental para la fabricación de calzado de lujo, en diversos colores y exquisita decoración por sus calados y estampaciones. En cambio alcanzó gran renombre la ciudad francesa de Lyon por el bordado de los zapatos de paño.

También se usan los "borceguies", calzado de origen morisco de cuero teñido que cubría pies y piernas hasta la rodilla; que se diferenciaban de las "botas" por carecer de plantilla de otro material mas duro, sino que la fina piel envolvía por igual todo el pié y solía llevarse con un calzado con la planta de madera, los "alcorques" (fig. 6), y además con pantufos y chinelas.

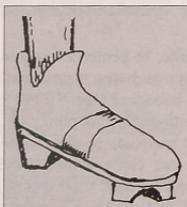


Fig. 6

Por las fuentes literarias conocemos que el calzado femenino era similar al de los hombres, aunque difería en algunos detalles, como las "zapatas" que tenían forma abotinada, de variada altura (media pierna o incluso hasta la rodilla), las "botinas" propiamente dichas equivalente a las botas masculinas, aunque como acertadamente ha apuntado algún autor el estudio del calzado femenino ofrece bastantes dificultades por cuanto en las representaciones de las esculturas y miniaturas de los códices suele ir oculto por los amplios pliegues de sus largos vestidos; sirvanos de ejemplo los retratos de las reinas representadas en el manuscrito de la colección documental del archivo de la catedral de Santiago llamado Tumbo A.

Con el término "estivales" se designa un tipo de calzado, no bien conocido debido a que no es igual en todas las regiones de la Europa occidental; mientras en Inglaterra, por ejemplo, eran unas anchas botas, en Francia se ajustaban a las piernas, se ponían solamente en casa y, según los textos, parecían ligeros, hechos de cuero flexible o de tela, frecuentemente forrados. En la España medieval se llamaba así a un tipo de botas anchas y altas con una gran abertura.

Los musulmanes calzaban una especie de babuchas, abiertas por el empeine y que se siguen usando en el siglo siguiente, como se vé en las miniaturas de las Cantigas (figs. 7 y 8), siendo muy similares a las usadas por los judíos.



Fig. 7

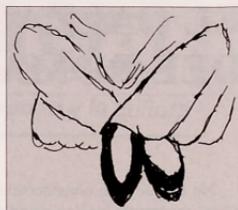


Fig. 8

El siglo XIII es un tiempo en que el calzado refleja las directrices de la moda, en cuanto a las formas, pero también los datos documentales informan del aumento de la riqueza del material y del cuidado que se pone en las técnicas y el rematado de su confección.

Hacia 1240 los zapatos de los hidalgos, adoptan exactamente la forma del pié; eran flexibles, sujetos por una hebilla o un botón al tobillo (fig. 3). Pero diez años mas tarde esta forma no pareció suficientemente elegante y surgen nuevos criterios que impone la moda influida por las nuevas tendencias que se marcan en el espíritu de una sociedad que ve como, empezando por la arquitectura, se apela a la expresión mas rigurosamente verdadera de las necesidades tal como las comprendía, abandonando las tradiciones bizantinas predominantes hasta entonces, para atenerse a las exigencias de los materiales, las leyes de la estática y del equilibrio, y continuando por el mobiliario que afecta las formas requeridas por el uso a que eran destinados, y alcanzando a influir en todos los aspectos de la actividad humana, incluido el vestido y el calzado. Y puesto que se trata del calzado, es el pié el que pide exactamente la forma que debe dársele.

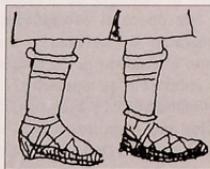


Fig. 3

Desde entonces los zapatos revisten las formas que ya conocemos, pero introduciendo novedades, como puede ser el dorado, grabado y picado de las pieles, a las que se añadan adornos, tales como los flecos o "ferpas".

Con lo expuesto no se agota, ni mucho menos, el tema; baste saber que GUERRERO LOVILLO, en el trabajo que hace sobre la indumentaria en las miniaturas de las Cantigas de Alfonso X el Sabio, (manuscrito escorialense del siglo XIII, cuya reproducción facsimil fue realizada por Edilán en 1979), en el tomo de estudios generales sobre la obra, al referirse al calzado, hace referencia a que en el estudio de sus miniaturas realizado por él en el año 1949, registró hasta treinta modelos diferentes del calzado castellano del siglo XIII.